

CONSIDERACIONES A PROP3SITO DE LOS INCENDIOS FORESTALES EN LA PROVINCIA DE VALENCIA¹

R. Curr3s¹ y M. Guara²

Las primeras referencias documentadas existentes en los archivos de los Servicios Forestales corresponden al periodo 1930-1959, dando datos de los incendios habidos en montes bajo gesti3n de la Administraci3n Forestal, esto es, los de titularidad del Estado y los de Utilizaci3n P3blica.

En el periodo 1960-69, la serie de datos est3 incompleta, al faltar los referentes a los a1os 1960, 1962 y 1963. De todas maneras hemos defectado qu e los existentes en los archivos referentes al periodo 1961-1967 son asimismo incompletos, ya que se da una incidencia que resulta incoherente con los datos obtenidos de periodos anteriores. No figura en las estadísticas el incendio ocurrido en el verano de 1962 en Benag3ber, el cual se estima tuvo una extensi3n de 2.000 Ha, y en el que las llamas atravesaron el embalse de Benag3ber por un punto en el que el agua embalsada tenia m3s de 200 metros de anchura. Este periodo puede calificarse como de cierta continuidad, pues si bien se dieron episodios de incendio, su frecuencia e intensidad no hacían pensar en un proceso alarmante. Sin embargo, se detecta una toma de conciencia del problema como lo demuestra la publicaci3n de la Ley de Incendios Forestales en 1968.

Hasta el inicio de la d3cada de los 70, los incendios forestales pueden

calificarse como un fen3meno habitual en los montes valencianos, pero con características de naturalidad en casi todas las comarcas de la provincia. Excepci3n a esta naturalidad s3lo se detecta en los montes de Enguera, Mogente y Cuatrettonda; se sabe que en el Ayuntamiento de Enguera se incluían en los presupuestos anuales los aprovechamientos extraordinarios de madera que se iban a producir en el verano debido a los incendios. Eso indica que el incendio forestal en este caso era una excusa para obtener una mayor cantidad de madera en montes ardenados y en los que, precisamente por estarlo, las cortas anuales est3n reguladas y establecidas previamente por un plan de gesti3n. La poca extensi3n de las superficies afectadas indica un proceso «controlado» y constante.

En el CUADRO 1, se muestran los datos para el periodo 1930-1969 del n3mero de incendios, la superficie total afectada, la superficie media por incendio y sus regresiones exponenciales.

A partir de los a1os 70, se incrementa el n3mero de incendios siguiendo una din3mica que, con fluctuaciones, es ascendente hasta nuestros días. Aparece de forma habitual la figura del incendio intencionado, que antes tambi3n se manifestaba pero de forma puntual y localizada. Aparecen los grandes incendios y en la opini3n p3blica comienza a impactar el fen3meno.

Este periodo de 23 a1os se caracteriza, adem3s, por el cambio político y social operado en la sociedad valenciana en su conjunto, que repercutió en las masas forestales, que, aunque enclavadas en medio agrario y rural, fueron perdiendo su car3cter

de recurso del sector primario, aumentando su utilidad como recurso del sector terciario. Las actividades ligadas al ocio introdujeron una componente nueva en las actividades ligadas al monte arbolado para las que est3 no estaba adaptado. El abandono de cultivos de secano modific3 la estructura en mosaico que tenía el territorio, convirtiéndose est3 en un paisaje de estructuras continuas de masa forestal en las que las zonas arboladas y de matorral coexisten sin soluci3n de continuidad por grandes extensiones de terreno.

La respuesta de la sociedad, en general, puede calificarse de sorprendente. A nivel popular se detectan dos tipos de posturas contrapuestas: la que ve el problema con alarma y pide que se actúe con mayores medios de extinci3n e incrementen las medidas represivas, y la aparentemente tolerante y fatalista que da una importancia secundaria al problema. La primera postura se da preferentemente en ambientes urbanos, mientras que la segunda se da m3s en ambientes agro-industriales o agro-terciarios. Las únicas comarcas donde el fen3meno de los incendios forestales mantiene características parecidas a las que se daban antes de esta d3cada, y en las que por tanto, el n3mero de incendios y las superficies afectadas siguen estando en niveles tolerables, son las tradicionalmente forestales, en las que masas arboladas est3n asumidas por los agentes de su entorno como una cosa propia, e identificada con su cultura y modos de vida.

Una consecuencia general de estos cambios socio-econ3micos se ha dado en el sector privado, que ha dejado de interesarse por el mantenimiento de las masas arboladas sin

¹ Trabajo realizado en el marco del Convenio entre la C3mara Oficial de Comercio, Industria y Navegaci3n de Valencia, y la Universitat de Val3ncia.

² Universitat de Val3ncia, Departament de Biologia Vegetal, U.I. Fitografia, Facultat de Ci3ncies Biol3giques, Av. Dr. Moliner, 50 - Edificio B - E-46100, Burjassot, Val3ncia.

CUADRO I. NÚMERO DE INCENDIOS Y SUPERFICIES AFECTADAS EN LOS PERIODOS SEÑALADOS

PERÍODO	NÚMERO DE INCENDIOS	SUPERFICIE ARBOLADA	SUPERFICIE RASA	SUPERFICIE TOTAL
1930-39	314	s.d.	s.d.	9.556,6
1940-49	182	s.d.	s.d.	5.691,5
1950-59	281	s.d.	s.d.	8.127,4
1960-69	199	s.d.	s.d.	12.178,9
1970-79	1.282	96.020,0	53.999,0	150.019,0
1980-89	2.160	49.087,7	31.615,3	80.704,0
1990-93	1.327	34.669,3	34.538,6	69.207,9
Totales	5.745	179.777,0 ¹	120.152,9 ¹	335.485,3

¹ Superficie correspondientes al periodo 1930-1993

efectuar, prácticamente en ningún caso, labores selvícolas. En los montes bajo gestión de la Administración se detecta una mayor dotación de infraestructuras y de medios respecto a las zonas donde predominan masas de particulares. El problema radica en que estas masas de particulares están intercaladas con las de gestión pública en el territorio, produciéndose una desconexión entre las infraestructuras que disminuyen sensiblemente su utilidad. En definitiva, no se han contemplado las masas forestales como un conjunto en las que las infraestructuras actúan de una forma cohesionada independientemente de la propiedad; se dan casos en que cortafuegos, líneas de defensa, etc. se realizan siguiendo trazados de carácter administrativo (límite de un monte o de un término municipal) y finalizan al llegar a terrenos de titularidad privada. Dado que en el sector privado no existe asociacionismo, y hay minifundismo, las dificultades para poner en prácticas medidas de selvicultura preventiva y establecer redes de infraestructuras interconectadas han resultado insuperables.

Las principales medidas de actuación por parte de las Administraciones se han dado en fase de extinción. El empleo de helicópteros permitió llegar con mayor rapidez a los fuegos, con lo que la superficie media afectada disminuyó a partir de 1986. No obstante, el incremento del

número de incendios dado en los veranos de 1990-93, y especialmente en 1992, sobrepasó la capacidad operativa de los medios, originándose un periodo de incendios de grandes dimensiones que comenzó en el día 24/7/90, en Gestalgar, continuó en el verano de 1991, en el que se produjeron los grandes incendios de Buñol, Chiva, Carcagente, Luchente, Tabernes de Valldigna, Ayora, Millares y Enguera; en 1992, el incendio de Sierra Calderona, en 1993 con los grandes incendios de Buñol-Chiva, Andilla, Tous y Villalonga.

Este mismo proceso ha continuado en el presente año de 1994, en el que en el momento de escribir este artículo ya se han producido incendios de grandes dimensiones en la comarca de Los Serranos, Requena-Hoya de Buñol, Millares y Serra Grossa. Sin contar con estadísticas y simplemente tomando en cuenta referencias de prensa, estos últimos incendios en total han quemado una superficie superior a las 70.000 Ha.

Una impresión generalizada entre la opinión pública es la de que en fase de extinción de incendios existe una gran descoordinación y falta de profesionalidad. Vista esta impresión que consideramos tópica hay que hacer constar que de un total de 2734 incendios habidos en el periodo 1980 a 1991, únicamente 39 han producido el 78% de los daños; estos pocos incendios son los que repercu-

ten sobre la opinión. Es cierto que el dimensionamiento de los medios de extinción ha sido realizado con limitaciones presupuestarias y a remolque de los acontecimientos, pero la profesionalidad de los medios demostrada en 2695 ocasiones ha quedado oscurecida por unos episodios en los que han intervenido causas naturales de imposible control y, en unos pocos casos, causas humanas de intencionalidad criminal.

En definitiva, se observa en este proceso unas deficiencias que ya no sólo son atribuibles a una sola causa. El problema de los incendios forestales es la parte más visible y espectacular de uno de más fondo, como es el del tratamiento del sector forestal como un conjunto en el que no existía una desponderación tan manifiesta entre la actuación del sector público y la del sector privado, y en el que los beneficios indirectos generados por este sector sea considerado por la comunidad como una aportación de unos pocos (los propietarios) al bien común.

La política tradicional de la Administración, volcando la mayor parte de los recursos en montes bajo gestión pública, no ha conseguido inducir un dinamismo al sector forestal, y esta falta de actividad y de generación de bienes tangibles e intangibles se traduce, por causa de incendios, en un gradual, pero inexorable, proceso de transformación del paisaje vegetal, de nuestra provincia.

Si no se consigue interesar a los propietarios (Estado, Autonomías, Entidades Locales, particulares, etc.) para que, directamente o ayudados generosamente por el resto de la sociedad, establezcan una fuerte actividad en el ámbito de la prevención de incendios (tratamientos selvícolas, redes de infraestructura, etc.), la dinámica actual seguirá produciendo los graves daños que están sufriendo las masas forestales.

Se precisa, por tanto, dar un impulso global a todas las actuaciones forestales al objeto de interesar a todos los implicados (propietarios, usuarios, etc.) en el mantenimiento e incremento de las masas forestales arboladas. Si no sucede así se perderá un valor inestimable de nuestro entorno que únicamente podrían recuperar las generaciones venideras. ■